

mente los huesos de que acabamos de hablar. El gefe ó kimalahá de Guebé nos aseguró que habia tribus antropófagas en lo interior de las islas de los papuas. Esta asercion recordó á un compañero nuestro que cuando abordó á la isla de Ombai vió en la cabaña de un natural, en la aldea de Bitoka una ensarta de quijadas. En aquella isla en que siendo nosotros pocos, corríamos grandísimo peligro, fueron muertos y devorados algunos ingleses seis meses antes por los feroces isleños de Ombai.

«La tendencia á la supersticion, como entre otros pueblos mas civilizados, no es en la realidad mas que una esaltacion de las ideas religiosas, y con este motivo debemos decir en este lugar algunas palabras acerca del cuidado que ponen aquellos pueblos en la construccion de sus sepuleros. Estos son unas reducidas cabañas en que cabrian muchas personas estando inclinadas. El cuerpo descansa alli en una caja que por lo comun contiene idolillos de pésima escultura; brazaletes, un peine y cabellos; algunas veces no contienen nada; y acaso sean entonces unos meros sarcófagos erigidos á la memoria de aquellos que habiendo muerto en los combates, quedaron en poder de los vencedores. Otras veces una estátua colocada debajo de un cobertizo, indica el lugar de la sepultura; ó bien colocan los restos mortales sobre unas estacas que cubren despues con una piragua bocaabajo: monumento simbólico que, segun dice un elocuente escritor, parece que indica el naufragio de la vida.

«Las observaciones que hicimos sobre los papuas son favorables á la doctrina del doctor Gall; nos pareció confirmada su esactitud hasta cierto punto por el estudio de las costumbres de los individuos que forman el asunto de ella; mas parece que contradice las paradojas que por efecto de indignacion contra los vicios del hombre en sociedad, han inventado al

hombre como no existe, y han hecho un ser fantástico y seductor para suponerle los atributos del poder y de los medios de felicidad que únicamente pueden dar la civilizacion y las luces.

«Debemos ademas decir que los papuas son capaces de educacion, que sus facultades intelectuales no piden mas que egercicio y desarrollo para que puedan ocupar un lugar distinguido entre las numerosas variedades de la especie humana.»

2. HABITANTES DEL PUERTO PRASLIN DE LA NUEVA

IRLANDA.

Demos una ojeada al conjunto del pais antes de estudiar la raza que le habita.

El Puerto Praslin está situado á la estremidad meridional de la Nueva Irlanda, al Oeste del cabo de San Jorge, á cuatro grados cuarenta y nueve minutos y cuarenta y seis segundos de latitud Sur, y ciento cincuenta grados veinte y ocho minutos y veinte y nueve segundos de longitud E. Dióle este nombre Bougainville en honor de un ministro de marina que dispuso el primer viage al rededor del mundo que hicieron los franceses. Por aquella misma época, Carteret, navegante inglés, arribó al abra situada mas al Oeste y que pertenece á la misma bahia, á la cual dió el nombre de *Ensenada de los ingleses*. Permaneciendo Bougainville en aquel puerto, creyó que estaba situado en el fondo de un golfo, y que dependia de la Nueva Bretaña, descubierta por Dampier; al paso que Carteret, por el contrario, no temió penetrar hasta el fondo de aquel pretendido golfo, que halló abierto por un estrecho bastante ancho, que nombró *Canal de San Jorge*, dando el nombre de Nueva Irlanda á la tierra en que el Puerto Praslin ofrece una rada segura y abrigada.

Para llegar á aquel fondadero hay dos pasos para los buques que dejan á derecha ó á izquierda la *Isla Verde* de Bougainville, á que los naturales dan el nombre de *Latao*. Está protegido al S. O. por un cabo pequeño llamado *Taruaolé*, y la bahía que penetra por E. tierra adentro, termina al pie de la montaña de *Cambatore* tomando el nombre de *Abataros*. Por el Norte avanza la punta de *Embrambia*; de manera que el Puerto Praslin se halla perfectamente abrigado por todas partes, y protegido por una faja de montañas llamadas *Lanut*. En su porcion del Norte se comunica por un brazo de mar estrecho con la *Ensenada de los ingleses* ó *Siuru*; porque estas dos abras no formarían mas que una vasta bahía si la *isla de los Martillos* ó *Lambonne* no estuviera interpuesta entre ambas. Esta última isla puede tener unas dos millas de largo con direccion al O. N. O. al N. O., formando la figura de una grande herradura, debida á que su parte meridional está cortada por una bahía grande. Su estrechidad occidental, llamada *Lamasa* por los habitantes, debió estar cubierta de cocoteros, si ha de juzgarse por su nombre.

El canal que separa el *Puerto Praslin* de la *Ensenada de los ingleses*, tiene seis millas marítimas: esta última está resguardada por dos montañas, cuya elevacion parece considerable, y que con sus picos atraen continuamente nubes negras y espesas, de manera que hace un tiempo magnífico en *Puerto Praslin*, caen los aguaceros á torrentes en sus cúspides. Los árboles que cubren esta parte de la costa están siempre y aun en el tiempo mas hermoso, cargados de abundantes y espesos vapores. Los negros papuas que habitan esta parte del mundo, parece que á la Nueva Irlanda dan el nombre de *Anluru*; pero sin duda alguna llaman *Birare* á la Nueva Bretaña, y están en perpetua guerra con sus habitantes.

El fondeadero de Puerto Praslin es cómodo y seguro; mientras estuvimos allí, se mantuvo la mar serena como un espejo, y no se sintió jamás el viento de afuera. Una vez sin embargo, tuvimos fuertes aguaceros, nos ocasionaron una ligera ráfaga cuya violencia estrellándose en la cima de las montañas bajaba sin fuerza al fondo de la bahía. Por otra parte, cualquiera que pueda ser su intensidad, jamás serán terribles, porque la cadena que protege las orillas, tiene regularidad en sus cúspides, y no está interrumpida por barrancos. Los vientos que reinaron durante nuestra mansion, fueron brisas ligeras del E. del E. S. E. y del S. E.; pero lo comun era una calma que no se movía ni una hoja: la brisa generalmente no se sentía hasta despues de medio dia. La mar en aquel puerto tiene mucha profundidad; y aunque anclados muy cerca de tierra, no teníamos menos de treinta y tres brazas en un fondo de arena gorda madreporica y conchas.

El calor no fué tan grande como debíamos recelar por nuestra posicion casi inmediata debajo del ecuador. Los grandes bosques que cubren casi toda la Nueva Irlanda, están bañados continuamente por abundantes lluvias que ocasionan una perpetua evaporacion, resultado de un calor intenso, y que refrescan la atmósfera. En efecto, aquellos bosques sombríos, conservan en su interior una humedad que la espesura de los árboles protege contra los rayos del sol; de lo cual resulta un calor húmedo, cuyos efectos son menos sensibles al cuerpo que los del calor áspero y seco que se siente en los desiertos de Africa. El término medio del termómetro á medio dia era de veinte y seis grados seis minutos, y por la noche jamás bajó de veinte y cinco grados seis minutos. La temperatura del agua cogida en medio de la bahía no se diferenciaba de la del aire mas que en un grado.

El higrómetro varió de ciento tres á ciento ocho grados, y el barómetro se mantuvo á veinte y ocho pulgadas. Las tormentas se reproducian con una frecuencia pasmosa; se forman en un abrir y cerrar de ojos, y se disipan del mismo modo: las nubes mas bajas son las únicas que descargan en Puerto Praslin: las otras pasan á lo interior atraidas por las altas montañas.

Las orillas del abra de que vamos tratando están guarnecidas de numerosos bancos madreporicos, interrumpidos á trechos por las corrientes de agua que bajan de las cimas de las montañas y que forman riachuelos. Para que las embarcaciones puedan acercarse á tierra es necesario dirigirlas por dichos canales. Al describir una de nuestras expediciones por el circuito de la bahía, daremos á nuestros lectores una idea exacta y pintoresca de los vegetales que abundan por todas partes en aquel suelo fecundo, y de los animales que en él viven. Las inmediaciones de Puerto Praslin están, pues, matizadas de coraligenos que la marea deja en seco cuando baja, al paso que en la pleamar, suben las aguas por las arenas hasta el pie de los árboles que forman la orilla. Desde que se salta en tierra se descubre una vegetacion tan activa y vigorosa que se la ve correr por el litoral y no detenerse sino en donde la mar le disputa la posesion del suelo: las orillas están llenas de enormes troncos de árboles caidos, cuya vejez, á manera de terreno fértil, alimenta numerosas plantas carnudas que se disputan hasta la menor porcion. Esta vegetacion no deja claro alguno, y cubre toda aquella parte de la isla formando un solo bosque. Los árboles magníficos que lo componen, los arecas que los dominan, y una multitud de otros se apiñan y crecen con vigor. Bejucos de mil clases trepan por los troncos de los árboles hasta sus mas altas ramas, y parece que les tien-

den unas redes impenetrables. Entre aquellos bejucos hay una especie cuyas flores leguminosas de un hermoso color amarillo halagan la vista, y cuyos vástagos volubles están llenos de ganchos espinosos que desgarran sin piedad al viagero que imprudente se mete en sus redes. Las mas preciosas mariposas se cruzan en todos sentidos debajo de aquellas bóvedas de verdor; una gran variedad de caracolillos terrestres habitan en el follage, y en las ramas se encuentran frecuentemente el tupinambis negro mosqueado de amarillo. *Barringtonias* que llegan á un tamaño enorme, hibiscus con hojas de tilo, *keneos* (*guettarda speciosa*) y sobre todo *scævola lobelia* de Vahl, crecen el pie en el agua, y parece que necesitan, para conservar la vida, una esposicion marítima del todo: lo mismo sucede con un hermoso *pancratiun* que no se encuentra mas que en las orillas; este vegetal (*pancratiun amboinense*), notable por una asta floral elevada que coronan unas corolas blancas con estambres purpurinos, tiene unas hojas anchas, tiesas, carnudas, en cuyas axillas hallamos multitud de caracolillos terrestres, tipo del género scarabe, que Mr. de Blainville ha descrito como nueva, nombrándola scarabe de Lesson (*scarabus lessonii* Dict. de Sc. nat., tom. 48, pág. 32). Una cicindela azul con cabeza dorada andaba volando por las ramas, y anunciaba su paso con un olor fragante de rosa que despedia. Por todas partes se veian los tallos derechos de roten, tan estimados en Europa para bastones, y en la mayor parte de los troncos de los árboles se enlazaban los vástagos trepadores de las pimientas cubebas; el falso sagú (*eycas circinalis*), por sus troncos derechos, y su tronco de palmera estaba entonces cargado de fruto. Los papuas de la Nueva Irlanda le buscan y hacen con su médula interior panes semejantes á los que hacen del verdadero sagú. Las plantas aliment-

cias de aquellos profundos bosques son el *laka*, tan común en todas las islas del mar del Sur (*inocarpus edulis*, el *sohest* que es el *paya* de los otaitianos (*tacca pinnatifida*); la col caribe (*arum esculentum*). Los arecs (*areca oleracea*), del que arrancamos muchos para coger la yema, ó séase la col, formaban grupos espesos en ciertos sitios uniéndose á los tallos espinosos de los (*coryota urens*), de las palmeras brasileñas y de los *pandanus*. Débese observar que los bosques ecuatoriales de las Molucas, de la Nueva Guinea y de la Nueva Irlanda caracterizados por las gigantescas proporciones de los árboles de todas clases que los componen, tienen muy pocos arbustos y plantas herbáceas. El calor del sol apenas penetra debajo de la alta y espesa verdura que cubre la tierra, constantemente húmeda, siempre sombría, y donde reina una frescura que sustituye tan luego como se han pasado algunos claros un calor insoportable. El vapor que despiden la tierra, cuando sube el sol, se condensa en nubes por encima de los árboles, y se parece en cierto modo al humo que despiden las chimeneas de un lugar. Toda la espesura de aquellos grandes bosques vírgenes está llena de enormes troncos arrancados por su muerte natural y tendidos por tierra que destruyen, y á la que su descomposicion lenta devuelve los principios que recibieron de ella convirtiéndose en humo. Debajo de sus cortezas agrietadas se albergan frios reptiles; pero sin embargo, la naturaleza que se complace en presentar el contraste de la vida y la muerte, oculta aun aquellos vestigios de destrucción cubriéndolos de helechos de hojas picadas, de *epidendrum*, parasitos con corolas caprichosas y vivamente pintadas, de líquenes, y de hongos de formas y colores diversos. De todos los vegetales arborescentes el inocarpo es sin disputa uno de los que mas llamaron nuestra atención. Su altura en Taiti

nada tiene de extraordinaria, mientras que en la Nueva Irlanda adquiere proporciones considerables, eleva su copa á grande altura y esparce á gran distancia sus raíces, que serpentean por la superficie de la tierra presentando delgadas paredes pero al mismo tiempo de muchos pies de altura, de manera que forman una especie de cabañas naturales separadas por delgados tabiques capaces de contener siete ú ocho personas. Tal es el conjunto bien imperfecto del paisaje de las inmediaciones de Puerto Praslin. Por este desaliñado bosquejo debe calcularse el efecto imponente que imprime en el alma del viajero europeo. El silencio de aquellos sitios profundos é inhabitados, en que los negros indígenas no se presentan sino por casualidad, no se interrumpe sino por el ruido de las ramas de los árboles que separa el curioso al atravesar, por los desentonados gritos del lori verde, ó por el zumbido de los elitros de grandes cigarras. Todo eleva el alma, aun del naturalista mas esclusivamente dedicado á formar colecciones, á un sentimiento indetenido, á profundas emociones, á un placer con cierta mezcla de tristeza y de vacío que nada puede pintar y que aun hoy día no recordariamos sine hallásemos consignada su espresion en nuestro diario, escrito bajo la inspiracion de lo que entonces sentimos.

Las margenes de Puerto Praslin, están llenas de muchos manantiales que bajan de las montañas que circundan y abrigan el puerto. El mas notable y abundante al mismo tiempo de aquellos nacimientos es el que describió Bougainville en su relacion, y al que hemos dado el nombre de *Cascada de Bougainville*. El marino francés que la vió en tiempo de invierno, época en que el volúmen de agua era considerable, habló en estos términos (1): «Todos fuimos á ver una

(1) Viage al rededor del Mundo, de 1766 á 1769, pág. 282 de la edicion en 4.º París, 1771.

cascada maravillosa que suministraba las aguas del arroyo del buque *l'Etoile*. En vano se esforzaría el arte en producir en los palacios de los reyes lo que la naturaleza ha puesto en un rincón deshabitado. Admiramos los grupos que brotaban, cuyas gradaciones casi regulares precipitan y varían la caída de las aguas; seguíamos con sorpresa todos aquellos marizos variados por la figura, y que forman cien estanques desiguales, en que se depositan los raudales de cristal coloreados por árboles inmensos, muchos de los cuales tienen el tronco en los estanques mismos: esta cascada es digna del más hábil pintor.» Mientras estuvimos allí, arrojaba poca agua el nacimiento; porque estuvimos al fin del verano de aquella parte del mundo, y en el momento en que la estación de las lluvias iba á empezar. Las caídas de la cascada de Bougainville están á corta distancia de la orilla, al Este de Puerto Praslin; están formadas por cinco gradas que se elevan rápidamente sobre otras en una elevación de unos treinta á cuarenta pies. El agua se ha abierto un paso á la mitad de la montaña, y salta formando raudales espumosos, cristalinos y frescos, cuyo murmullo se mezcla con el del follaje, con el de los árboles viejos que se caen de cuando en cuando y entorpecen su curso, ó forman puentes vacilantes. Estas aguas muy cargadas de sales, han cincelado la superficie de las rocas por donde pasan, y las capas de donde caen en raudales, están contornadas de estalactitas calcáreas agrupadas vistosamente. El cauce y las capas son de cal carbonada, debida sin duda á las masas madreporicas que han amoldado sobre el núcleo primitivo un terreno reciente. Los poros de aquellos corales hace mucho tiempo estinguidos, están llenos de cristales blanquíssimos de sal que el agua tiene en suspensión, y que otros muchos principios salinos hacen purgantes. Como sitio romántico, me-

rece fijar la atención esta cascada, pero la hemos encontrado muy inferior á la de Kiddi-Kiddi en la Nueva Zelanda, y á la gran cascada de la isla de Francia. Lo que la hace más agradable consiste en las masas de vegetales que por todas partes se apiñan, formando cerradas malezas en que se lanzan los más opuestos follajes, las tintas más variadas, las formas leñosas más diversas; una especie de bóveda de verdor formado por inmensas higueras, por graciosos areces, enlazados con caprichosos vástagos, cubren aquellas aguas frescas y cristalinas pobladas de conchas de río, de camarones, y embellecidas por las mariposas pintadas que voltegean por sus orillas, ó por los ricos pájaros que acuden allí á beber. Son muy comunes en aquel sitio los hormigones, cuya mordedura es dolorosa; y la calma del bosque es de cuando en cuando interrumpida por los graznidos de un cuervo parecido á nuestra corneja, y que imita en términos de engañarse el ladrido de un perro. Bougainville había indicado ya esta particularidad diciendo en su relación: «Notamos una especie de pájaro, cuyo grito se parece tanto al ladrido de un perro, que no hubo nadie que no se engañase la primera vez que lo oyó.»

La isla Lambonne, que Bougainville llamó *Isla de los Martillos* porque los marineros de su buque hallaron allí gran porción de conchas bivalvas raras entonces en las colecciones, es pródiga en producciones notables. Allí buscamos, aunque infructuosamente, dichos testáceos de que no encontramos ni aun vestigios. Una ensenada considerable da principio á la parte boreal de esta isla, y se termina por la orilla en arenales pendientes y bancos coralígenos. Jamás habíamos visto parages tan ricos en zoophitos, que pululaban en aquel parage estrecho abrigado de las olas de alta mar que destrozan y dejan descubiertas las rocas de la costa meridional en que se estrella su im-

petu. Estas masas de corales están cubiertas de una capa de agua cuya superficie siempre está tersa y caliente por la influencia directa del sol. Penetrando la luz con fuerza debajo de aquella capa, comunica un lujo de vida que no habíamos visto antes en parte alguna; así es que muchas veces nos sucedió el pasar horas enteras en aquellos sitios con el agua hasta la mitad de los muslos, para dibujar los zoophitos y poder imitar su brillo fugaz, su forma, que sin esta precaución no habríamos podido estudiar. En la continuación de esta obra tendremos ocasión de describir las raras y curiosas especies que recogimos en aquel parage, bastándonos decir por ahora que nuestras colecciones y nuestros dibujos se aumentaron considerablemente con esponjas, actinias, zoanthos, ascidias, etc. Los sérpulos ó tubos de mar, cuyos animales contentáculos eran de un azul dorado, brillaban con tintas verdaderamente fantásticas, estaban entrelazados en medio de los corales, y el zoophito salía de su tubo para desplegarse como una hermosa flor, y por el contrario se metía prontamente en él cuando el agua agitada por algun movimiento lejano, le hacia presentir, aun con las mas ligeras undulaciones, cualquier género de peligro. Las holaturias, las estrellas de mar con seis rayos rectos y lineales, la *asterias discoidea*, la fongia con sus anchos polypos en forma de ventosas, una actinia verde con entenas rojas, una actinia color de púrpura muy encendido, unos *aplidium*, cubrían aquella parte de la bahía. En la orilla estaban pegadas á los troncos de los árboles caídos grandes ostras delgadas muy delicadas. Infinitos fragmentos de nautilos (*nautilus pompilius*) poblaban aquellos arenales, y probaban que aquellos cephalopodos deben ser muy abundantes á cierta profundidad. A estos objetos añadimos conos, porcelanas, trompas marinas, etc.

La vegetacion de la isla Lambonne se estiende por la mayor parte de la costa hasta el mar, y por doquiera es sorprendente su belleza. Los cicasos se mostraban en mayor abundancia que en ninguna otra parte. Todo su contorno estaba guarnecido con guirnaldas de bejuco colgadas de rama en rama, por entre las cuales salian árboles silvestres de pan. Las fragatas negras volaban á grande altura, y á la orilla del mar se presentaba frecuentemente un gran corvela con la cabeza blanca (*alcedo albicilla*). En la costa occidental, bastante elevada, pero cortada por un barranco por donde corre un riachuelo de agua dulce, encontramos algunos restos de la comida que los naturales habian hecho; y un ajupa provisional que consistia en algunas hojas de cocotero puesta malamente sobre unas ramas hincadas en el suelo, habia servido para cubrir la cocina de aquellos negros, que recorren segun parece, la costa de cuando en cuando á fin de proporcionarse víveres. Los grandes montones de despojos de mariscos que estaban inmediatos al hogar, llamado *pal* en lengua del país, acreditaban su apetito. Allí cerca descubrimos un (*calophyllum inophyllum*) cuyo tronco habia adquirido un enorme desarrollo. Este árbol estaba tendido en tierra, y de él nacian por la parte superior del tronco, una docena de ramas todas mas gruesas que las mas robustas encinas de Francia y que tenian muchas brazas de circunferencia ¡júzguese por consecuencia las dimensiones del tronco principal! Magníficos orchideos, y grandes y frescos helechos cubrian la corteza, y se mezclaban con el verde gai y lustroso que se sabe tiene este hermoso vegetal y contrastaban con sus flores blancas en forma de racimos. Los vacuas, los inocarpos, las *baringtonia*, y ademas diferentes especies de palmas, eran los árboles mas comunes en aquella parte de la Nueva Irlanda. La parte meridional de la isla

Lambonne se parece muy poco á la parte boreal: bañada por la alta mar cuyas olas van á estrellarse contra las rocas que la circuyen contribuyen á que esta costa alta y perpendicular, esté destrozada y llenas de grietas. Frecuentemente se introduce la mar en las cavernas que ella misma ha abierto con el impetuoso choque de las olas; y como aquellas profundas cavernas están á veces abiertas por la parte superior con una especie de claraboyas estrechas, resulta que chocando las olas con un poder inmenso contra la barrera que recibe el impulso, se eleva en forma de gabilla por la salida superior, y se dispersa en el aire á manera de lluvia que los vientos arrebatan. Por encima de estas rocas que las olas están minando continuamente, se avanzan para ocultar sus injurias, plantas rastreiras, haccillos de follage, y frecuentemente se elevan las ramas que caen filamentosas del filao ó casuarina india. Una faja de coral protege sin embargo estas rocas, y parece que forma una obra avanzada destinada á preservar el cuerpo de la plaza. Allí no hay analizo alguno que de paso á las embarcaciones; pero volvamos á Puerto Praslin. La costa oriental, circuida tambien por una ancha plataforma de arrecifes y que queda en seco á baja mar, merece toda la atención de un naturalista. Allí se encuentra un gran número de clases de pescados de los que deben llamarse de piedras ó saxatiles, y que todos, agradables á la vista, pertenecen á los géneros chetodon, alutrias, balistas, etc. La asteria de seis rayos azules ó *cicinbone* de los naturalistas, los cascos grandes ó *saranmak*, las piletas tridacnes ó *saburkess* y *marenóa*, las lapas, las haliotides, eran las producciones marinas que mas abundaban. Las mureolis, los escorpenos se mantenian ocultos debajo de las piedras; y dos marineros nuestros que fueron mordidos por estos últimos, sufrieron dolores de que no se aliviaron en mu-

cho tiempo. Este punto de la costa es el único en que vimos el árbol silvestre de la nuez moscada (*myristica* de Rumphius). Las *turnefortia* de hojas satinadas, las *eugenia* rodeadas de pothos, las *quetmias* con hojas de tilo, los *tektona*, (*tektona grandis*) los *caryota* que quemán, los *ixora* y los naranjos formaban las masas principales de las malezas. Por todas partes se encontraban las telas bastante sólidas de dos arañas (*aranea aculeata* y *espinosa*) mencionadas ya por Mr. Labillardiere, y ambas notables por la magnificencia de su color variado de púrpura, azul y blanco. De los troncos de los árboles estaban pendientes enormes nidos esponjosos y celulosos, formados sin duda alguna por una especie de termita ú hormiga blanca. Cuando la noche empezaba á estender su manto sobre toda la naturaleza, en las noches calmas y serenas, salian de la espesura del bosque millares de gusanos relucientes, que los naturales llaman *kaltote*, arrojaban rayos de luz que se cruzaban en todos sentidos, cuyo brillo espiraba para encenderse nuevamente y volverse á apagar. A estos pormenores deben ceñirse nuestros cuadros de aquellos países lejanos y sin analogía con los nuestros; y cualquiera que sea aun el número de observaciones que tenemos que pasar en silencio, no debemos detenernos en pinturas llenas de encantos por nuestros recuerdos, pero que es necesario que cedan el puesto á una rendición de cuentas mas severa sobre nuestras investigaciones.

Una isla vasta como la Nueva Irlanda, debe alimentar sin duda muchas especies de animales grandes, y algunas de las que se hallan en las Molucas y en la Nueva Guinea. Pero las cortas arribadas de los viages de mar, no permiten mas que un ligero examen de algunos puntos del litoral, y por consiguiente de parages siempre pobres y escasos de criaturas

animadas. No vimos el babirusa, aunque no podemos dudar de su existencia allí; por que los naturales nos lo afirmaron; y lo que es mas positivo nos presentaron los dientes caninos, tan fáciles de conocer por su forma característica. Los cerdos caseros que los papuas crian con el nombre de *buré* pertenecen á la raza de Siam; y creemos en todo caso que no habia grande abundancia. El animal indigena mas comun es el cuscú-blanco ó *kapune*, que los naturales aprecian por su delicada carne. Un yespertilio es el único cheiroptero que vimos, por que jamás encontramos rusetas, aunque de estos animales se hallan en todas las tierras inmediatas. Ya se nos ha presentado el caso de decir que los perros llamados *pull* se parecen mucho á la especie esparcida entre los habitantes de la Nueva Holanda.

Los papuas de Puerto Praslin llaman á los pájaros *mani*, y este nombre tiene la mayor semejanza con el de *manu* de la lengua oceánica. Las especies se resienten de la proximidad al ecuador, pero al mismo tiempo de las relaciones de creacion de la Nueva Irlanda con los sistemas de las islas Papuas y Molucas: allí son en efecto mas numerosas y variadas, pero al mismo tiempo pertenecen á alguna de aquellas familias preciosas tan apetecidas en nuestros museos. La gallina doméstica, comensal del hombre, no se diferencia en nada de la nuestra; pero por una singularidad que sería muy notable si no se pensase que el nombre de esta ave tan útil debe su origen á un sonido eufónico en la mayor parte de las lenguas, los negros de Puerto Praslin le dan el nombre de *cog*, palabra que articulan limpiamente. Por otra parte, ¿lo habrian tomado de algunos buques europeos? Los loros (1) estos papágayos de pluma escarlata; los grandes loros

(1) *Psittacus lori*, L. enl. 468: Levaill., pl. 422 y 424.

papuas (1), que tienen ronca la voz; el papagayo verde con plumas lustrosas de las Molucas (2); la cotorra de Latham, caian muertos en gran número en nuestras cacerías habituales.

Muchas especies del rico género de las *columba* habitan en las inmediaciones de Puerto Praslin; y entre ellas citaremos el pichon de Nicobar (*columba nicobárica*, L.) la paloma pinon (*columba pinon*, Quoy et Gaim., *Zoolog.*, pl. 28), la paloma señorita (*columba puella*, N.) La paloma pinon, observada por nosotros en su país natal, se diferencia un poco de la bella figura que dieron Mrs. Quoy y Gaimard; porque hallamos en nuestro diario esta descripción. La cabeza y el cuello son de un gris glacé mezclado con una tinta rosa ligera; el vientre es encarnado vivo; la parte superior de las alas y de la albardilla es verde dorado brillante con algunos reflejos color de cobre de rosea; las guías y las rectrices son de un verde negro; los tarsos de un encarnado vivo, *asi como una caruncula redonda* que corona el medio pico superior. La carne de esta especie es sabrosa, y tiene la costumbre de posarse en las puntas de las ramas mas altas. Un cuervo de plumon blanco, llamado cocó por los naturales, cuya pluma es enteramente negra, no parece que se diferencia de la especie de la Nueva Gales del Sur que Mrs. Vigors y Horsfield han llamado en razon de su analogía con la corneja de Europa, *corvus coronoides* (3). Tambien era bastante comun en aque-

(1) Perroquet grand-lori (Lavaill., pl. 426, 427 y 428; *Psittacus grandis*, L.) Rara vez viene esta especie á Europa, porque vive con dificultad en cautividad. Sin embargo, en este momento, (octubre 1828) Mr. Keraudren, inspector general del servicio sanitario de la marina, posee en Paris hace bastante tiempo un hermoso loro de esta especie.

(2) *Psittacus sinensis*, L. enl., 514; Levaill., p. 432.

(3) Trans, sec. Lin; London, t. 45, p. 264.

las playas el águila oceánica (*falco oceánica*, Temm. pl. col. 49). Dos especies del género *cuculus* habitaban en los bosques: la una con todo el plumage verde, y la otra inedita, que hemos figurado con el nombre de *cucal atralbin* (*centipus ateralbus*).

Entre los pájaros mas comunes citaremos los siguientes: tres especies de arvelas, el *alcedo albisilla*, con pluma color de agua marina y cabeza y cuello enteramente blancos; el *alcedo ispida*, var. *moluccana*; el *alcyon cinnamominus* de Mr. Swanson, llamado kiu-kiu por los isleños: esta última especie tiene unas seis pulgadas de largo: la cabeza y albardilla son de un color verde pardo, y las alas y cola solamente tienen un color de agua marina: tiene en el cuello un collar leonado, y el vientre y la garganta son de este último color, aunque algo mas vivo y ligeramente salpicado de pardo. La estremidad de las remeras y timoneras es parda, le mitad de la mandíbula inferior es blanca, el iris negruzco y los pies encarnados. Algunos drongos (*lamprotvnis metallicus* Temm. pl. 266) que viven en bandadas, y cuyo iris tiene el brillo del rubí; golondrinas, y un suimanga con el cuello bronceado llamado *sic-sic* (1) un género nuevo de papa-moscas (2), un descocador (3), algunos caballeros grises, fragatas, etc., etc.

Describiremos sin embargo tres especies con ar-

(1) Este suimanga es aceitunado, excepto la garganta, que es de un color negro de acero pardo, y el vientre hasta las cubiertas inferiores de la cola, que es de un color amarillo puro.

(2) *Muscicapa chrysomela*, N.; llamada por los naturales *pipimatumé*.

(3) Dibujado en nuestro atlas, pl. 12 con el nombre de Pie Greche Karou (*lanius karu*) pero que hemos averiguado que es un *caplepyris* al cual conservaremos el nombre trivial de *karu*.

reglo á nuestros manuscritos, cuyos individuos se perdieron cuando nuestro colega Mr. Garnot naufragó en el cabo de Buena Esperanza, de regreso á Francia, despues de habernos separado en Puerto Jackson. Son los papa-moscas siguientes: el *tenurikina*, de seis pulgadas de largo, con plumage completamente negro lustroso con reflejos verdes metálicos, el pico aplomado, los tarsos negros, y el iris de un color amarillo pálido: el *ruquino* que tiene siete pulgadas de largo, la albardilla, las alas y garganta negras, el vientre blanco, cejas del mismo color, pico y tarsos pardos. La tercera especie de que nos queda que hablar, pertenece al género drongo (*edolius*, Cuv.; *cierrurus*, Vicillot.) Este pájaro tiene la cola ahorquillada como el *forficatus*, y su largo total es de diez pulgadas. La albardilla es enteramente de un color gris ceniciento y mas subido en las alas, pero es mucho mas baja y de un matiz mas suave en el vientre; el pico y los pies son negros, y el iris negruzco. Le llamaremos *edolius comice*, con arreglo al nombre que tiene en su pais natal, á menos de que no sea, lo cual dudamos, mas que una variedad del *edolius cineraceus* ó *chenta* de Java descrito por el doctor Horsfield.

Los reptiles gozan en Puerto Praslin de todas las circunstancias mas favorables para multiplicarse tranquilamente: calor y agua en abundancia son las dos primeras grandes condiciones de su existencia. Los navegantes que nos han precedido en esta parte del mundo hablan tambien de caimanes, pero nosotros no los vimos; pero como el cocodrillo bicarenado no es raro en la Nueva Guinea, no es posible dudar ni un momento que no sea la misma especie. En desquite nos proporcionamos muchas clases de lagartos pequeños, y singularmente el lagarto de pandang de Amboino, ó *gecko* con fajas (*lacerta vittata* Gm), muy bien dibujado por Mr. Brongniart en el Boletín de las